

En resumen, el sábado terminó sin ningún incidente particular. Es un poco raro decir eso dado el estado de ser una víctima de secuestro, pero al menos me proporcionaron un almuerzo y una cena adecuados, así que mi vida no estaba en peligro inmediato.

Todas mis heridas cortadas del primer día se habían curado. U no parecía tener ninguna actividad extracurricular, o al menos nunca salía aparte del único viaje de compras que le había impuesto. Por lo que pude ver, pasaba todo su tiempo en casa, viendo televisión y jugando videojuegos.

Videojuegos... mientras escuchaba los sonidos electrónicos resonar desde la sala, lo único que sabía era que U se aseguraba de guardar su juego.

Ahora que lo pienso, los videojuegos fueron el comienzo de todo... ¿qué hacía exactamente los sábados y domingos cuando era niño? Los sábados no eran un día completo libre, pero solo tenía medio día en la escuela, así que debí haber hecho algo, pero no puedo recordar en absoluto.

De hecho, he olvidado cómo pasaba mis fines de semana como estudiante universitario. Es difícil creer cuán rápido pueden cambiar los recuerdos. Estoy perdiendo confianza en mi memoria mientras escribo esta oración. Pasé mucho tiempo escribiendo algo que se acercaba a novelas, pero no al grado que lo hago ahora, y eso no puede haber sido todo lo que hice. Seguramente, pasé tiempo como una persona normal, perdiendo el tiempo y haciendo lo que fuera...

¿Pero qué hice realmente?

¿Y U no tenía amigos con quienes salir y hacer cosas?

Supongo que es posible que no tuviera amigos, dada su personalidad única... no, espera, había estado caminando a la escuela con una amiga el primer día que la vi. Estaban jugando diferentes juegos y no parecían tan cercanas, pero al menos tenía a alguien con quien caminar a la escuela.

Lo que significaba que, debido a que yo estaba allí en su casa, U no podía permitirse salir y jugar con amigos, mucho menos invitarlos... Tenía que pasar su tiempo pensando en cuidarme, como si fuera una especie de mascota necesitada.

Pero cuidar de un ser humano entero es simplemente demasiado para un estudiante de primaria. De una forma u otra, U iba a llegar a su límite.

Y mi yo de hace una década también estaba alcanzando sus propios límites, aunque en ese momento me costó darme cuenta. Comenzaba a hacerse más obvio con el estómago lleno.



Pero lleno o no, no podía quedarme prisionero para siempre... Estaba matriculado en la universidad y tenía cierta obligación de asistir a mis clases, aunque no al mismo nivel de obligación que U. Tenía mis rutinas.

No podía quedarme allí para siempre, hundiéndome en la reconfortante atracción del síndrome de Estocolmo.

Pero ambos deberíamos haber reconocido nuestras propias realidades. Para U, encarcelarme no iba a resolver nada. Para mí, quedarme como prisionero de U no iba a ayudarla de ninguna manera.

Necesitábamos algún tipo de desencadenante para poner fin al secuestro y despejar el drama. Solo necesitábamos la oportunidad adecuada para admitir que no tenía sentido, que todo había terminado y que era hora de rendirse. Entonces podríamos perdonarnos mutuamente... tal vez. No es como si pudiera saber lo que ella sentía entonces... Pero si realmente la habían empujado a tal rincón, entonces yo, como el mayor en la casa, debería haber sido el primero en notarlo.

Pero simplemente me senté allí, pensando que U estaba jugando a sus videojuegos sin preocuparse por el mundo. Yo era el que no se preocupaba por nada.

Pero, independientemente de si U se dio cuenta de lo que necesitaba, encontramos nuestro desencadenante y tuvimos nuestro momento. Provino de una necesidad práctica, muy similar a usar el baño, o la comida, o el sueño. Todas esas eran solo partes naturales de la vida exacerbadas por la reclusión, así que supongo que se podría decir que el secuestro estaba condenado desde el principio.

No importa qué nivel de cooperación reciba un secuestrador de su víctima, siempre hay una posibilidad de que el secuestro falle. Eso se refleja bastante bien en las tasas de éxito muy bajas de los secuestros en general, que son casi tan bajas como las tasas de éxito de los secuestros de aviones.

Pero un secuestro nunca habría funcionado cuando todo lo que tenía era el juicio inmaduro de un niño de escuela primaria. Siempre había estado condenado. Solo estábamos pretendiendo no darnos cuenta.

Entonces, ¿cuál fue el desencadenante del fracaso? ¿Qué fue lo que finalmente nos hizo levantar las manos y admitir que no tenía sentido, que todo había terminado y que era hora de rendirse? Bueno, sucedió al día siguiente, el domingo, mientras cenábamos.

Comenzó con un comentario de U.

“Hueles mal.”



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>